

" URGENTEMENTE NECESITO UN PAR DE ALAS..."

Urgentemente necesito un par de alas.  
Ya vinieron los cuerpos amantes  
y las manos amigas  
a sofocar esta llama fría de angustia.  
Necesito ahora un par de alas  
delirantes  
y  
veloces  
para estrellar la razón  
en el acantilado más duro del mundo.  
Si he de morir  
que no sea lentamente  
ni sobre el asfalto  
ni bajo el cemento asesino  
que no sea entre los hombres  
a los que mi irracionalidad  
/ ha abandonado.  
Si he de morir  
que sea en el riesgo del último vuelo desesperado,  
Oh Icaro,  
hacia lo inalcanzable.

" EN PENUMBRA SE OYE EL TIC-TAC DEL TIEMPO."

En penumbra se oye el tic-tac del tiempo.  
Estamos perdidos, acabados.  
La música se está desvaneciendo en los silencios de estos minutos.  
El público se ha ido, su murmullo aún parece oírse entre los arcos.  
El último empleado ha apagado las luces.  
La luna llena se asoma a la enorme ventana sumergiéndonos en un  
/ clima de mágica serenidad.  
Sus rayos se han acomodado en la sala y hasta nosotros llegan para  
/ sentarse a nuestro lado.  
Pero tenemos que darnos cuenta de que la función ha terminado.  
Nadie va a aplaudirnos ya porque sencillamente la función ha ter-  
/ minado.  
Aunque aún resuene en nuestros oídos el ir y venir de los actores  
/ y de los tramoyistas,  
aunque los aplausos que estén suspendidos aún en la gran bóveda,  
/ tenemos que reconocer que  
todo es producto de nuestra imaginación.  
Tan sólo porque la función ha terminado.  
Ya de nada sirven las máscaras, ni los trucos del levantador de  
/ pesos.  
De nada valen ahora los gestos del enano ni la mirada aterradora  
/ del prestidigitador,  
ni tan siquiera la emoción creada por el equilibrista en el alambre.  
Ahora estamos frente a frente con el teatro vacío, - el peor de los  
/ públicos, el más  
cruel, el que más ofende-.  
Una a una las butacas inflamadas por la luz del plenilunio.  
Y aquí, sentados, nosotros. Estamos todos; el enano pensativo; al  
/ prestidigitador se  
le ha perdido un guante; ella, aún con el traje de tul almidonado,  
/ mira tristemente  
al vacío; por sus mejillas pálidas le resbalan finas lágrimas que  
/ a la luz de la luna  
emiten destellos brillantes, como un planeta por descubrir; el paya-  
/ so se ha dejado caer  
en las escalinatas y con la mirada parece arrancar melancólicos a-  
/ cordes al piano solemne,  
que todavía parece vibrar.  
Los empleados del local volvieron a sus lugares.  
Nosotros no hacemos nada. Estamos en silencio. Se nos ha corrido  
/ el maquillaje

deformándonos las caras.

Y yo, no me atrevo a confesarlo pero es así, leo en sus rostros  
/ la gran sospecha de que

la función ha terminado.

Es triste pero real.

Ellos lo saben.

( ¿Qué hemos de hacer ahora con estos disfraces inútiles?

¿Y con las caretas?

¿Y con el alambre?

¿Y con las pesas del levantador?

¿Y con los pantalones del enano?)

Ella se deja acariciar dócilmente por las pesadas cortinas de ter-  
/ ciopelo azul

que caen decididas sobre el escenario.

Aún parece oirse el murmullo del público en la sala pero una sola  
/ idea se está afirmando

en nuestras cabezas; una sola y temida idea que poco a poco se ha  
/ ido apoderando de las

bóvedas vacías, conforme el público se retiraba. Resueltamente ha  
/ conquistado el silencio

de nuestros pensamientos: La función ha terminado.

Eso es lo que nos dice la luna con dulzura.

Y todos lo sabemos.

Por ahora la penumbra suspende nuestras miradas.

Es enorme el silencio, verdaderamente impresionante el silencio.

De vez en cuando alguien solloza.

Eso es todo lo que hacemos.

" ENTRE SOMBRAS... "

Entre sombras  
como ciego  
ciego  
entre sombras  
tanteando los cuerpos  
en la oscuridad  
loco  
obsesionado por la luz  
la luz  
figuras fantasmagóricas  
delirando  
monstruos deformes  
devoradores  
devorando la razón  
la razón  
se ha perdido  
en un rincón de la sombra.

*Paco Fernández Villalba*  
Estudiante.